

E N L A C E

EN LA COMUNIDAD ENCUENTRO A.C.

DIPLOMADO EN

ORIENTACION FAMILIAR

PARA MAESTROS

COORDINACIÓN

E N L A C E

En La Comunidad Encuentro, A.C.

COLABORADORES:

Sra. Alejandra Kawage de Quintana.

Sra. Paz Gutiérrez de Fernández Cueto.

Lic. Rebeca Reynaud Morales.

Psic. María Llano de Orozco .

Lic. Dolores Martínez Parente.

ASESOR PEDAGÓGICO: (S.E.P.)

Dra. Marcela Chavarría Olarte.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Lourdes Dávila Lozano.

Beatriz Finkelstein.

REALIZACIÓN:

Fernández Cueto Editores S.A. de C.V.

EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD

1. El riesgo de la libertad
2. ¿Cuándo empieza la educación de la libertad?
3. Superación de limitaciones personales
4. Superación de condicionamientos ambientales

EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD

I.

EL RIESGO DE LA LIBERTAD

- A. Objetivo
- Obtener una noción clara de lo que supone la libertad, tomando en cuenta diversas concepciones.
 - Reflexionar cómo mediante las elecciones que se tomen “la persona se modela en sí misma”.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquemas Núm. 1 y 2

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- El riesgo de la libertad
1. Educación y libertad
 2. ¿Qué es la libertad?
 3. Saber elegir
 4. Libertad y libertinaje
 5. ¿Hasta dónde llega la libertad?
 6. Conquista personal
 7. El conflicto de la libertad humana
 8. Conclusión

Descanso (10 min)

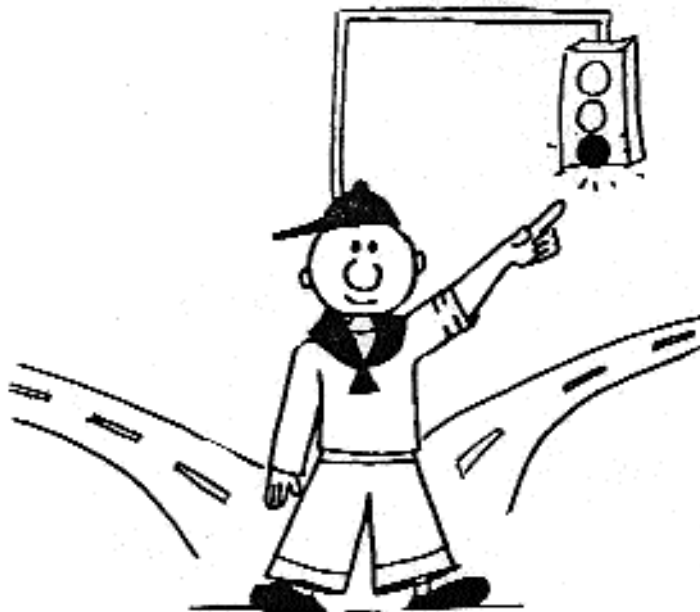
- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Encontrar respuesta a esta pregunta:
¿Para qué somos libres?

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Lluvia de ideas y conclusión del grupo.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

La libertad es un riesgo. Su principal guía es la educación. Hay que saber escoger entre una cosa y otra, la mejor.



¿QUÉ ES LO MEJOR?

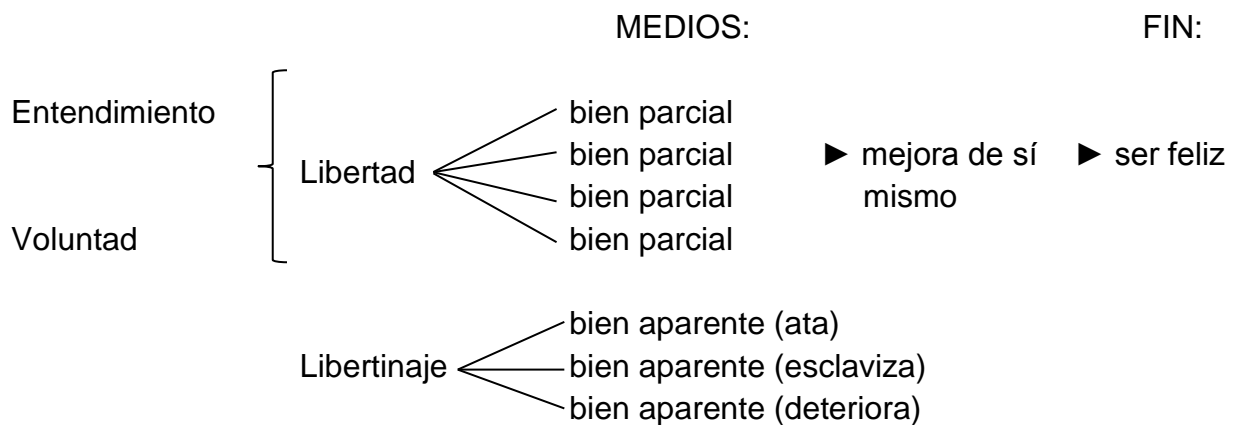
ES LO QUE:

Pule tus capacidades,
Facilita el dominio y la conservación de la naturaleza,
Lleva a conocer la verdad y a amarla,
Libera, y no esclaviza, como el vicio, lleva a apreciar la
belleza y el arte, facilita vivir con más dignidad,
Eleva el espíritu,
Te hace mejor persona,
Beneficia a los demás, no sólo a mí.

¿PORQUÉ ELEGIR ES TAMBIÉN RENUNCIAR?

Si tengo sólo una moneda, puedo elegir entre comprar un helado, participar en un juego, adquirir una torta, un elote o un pastel. Cuando elijo uno, renuncio al resto, porque ya no tengo el dinero para comprar más; y a lo mejor tampoco tengo ya hambre.

LAS DOS CARAS DE LA LIBERTAD



**LIBERTAD: FUERZA QUE ELIGE ENTRE LOS DIFERENTES BIENES
EL QUE CONDUCE AL FIN ÚLTIMO**

C1. EDUCACIÓN Y LIBERTAD

La libertad es un regalo preciosísimo pero que no es un valor en sí mismo,

LA LIBERTAD ES UN MEDIO PARA CONSEGUIR EL FIN

dependerá del buen o mal uso que se haga de ella, el que se convierta en un bien o en un arma peligrosa.

La educación en su sentido más amplio está íntimamente relacionada con la libertad. Educar es “educar la libertad”, y educar la libertad es preparar para la vida.

Los padres tienen el derecho natural de educar a sus hijos, y son ellos quienes reciben las más grandes satisfacciones y alegrías cuando éstos comienzan a “volar solos”, a valerse por sí mismos, a conquistar sus primeros ideales o a conseguir por sus esfuerzos, pequeños o grandes triunfos. Entonces es cuando los padres se dan cuenta de que los hijos no les pertenecen; ellos han sido el instrumento para que “sean”, y serán cada día más en la medida en que se les ayude a conquistar la verdadera libertad que lleva a la conquista de sí mismos.

Generalmente se educa por intuición natural, guiados ante todo por el sentido común -nada despreciable- y por las tradiciones y valores inculcados en el seno de la propia familia. Pero ¿qué sucede en una sociedad enferma como la nuestra, en la que el sentido común deja de ser tan “común”, y en la que vemos tambalearse uno a uno esos principios que parecían tan firmes cuando los aprendimos siendo aún niños?

Valdría la pena en nuestra tarea de educar y educarnos en la libertad, comenzar desde el principio, y volver a preguntarse ¿qué es el hombre? ¿cuál es su misión? y de acuerdo con esto:

¿Cuáles son los fundamentos de la libertad?

El punto de partida es básico. Del concepto que nos formemos de lo que el hombre es, sacaremos consecuencias prácticas muy diversas, y es indispensable también conocer el fin, cuál es la meta hacia la que nos dirigimos. Si de pronto al despertar nos encontramos en un tren en marcha, ¿cuál sería nuestra reacción? Seguramente preguntaríamos de inmediato al de junto: “¿hacia dónde va este tren?” ¿quién me ha puesto aquí? ¿cuál será la próxima parada y cuál la estación final?”

Pues bien, tenemos que saber a dónde vamos para descubrir el sentido de la libertad. Si desconocemos nuestra procedencia y nuestro fin, nos está faltando una información fundamental.

La libertad es riesgo, un riesgo peligroso que habrá de graduarse mediante el arma poderosa y eficazísima de la educación.

El 90% de este tema está tomado de FERNANDEZ CUETO, P., ¡Libertad! ¿Para qué?, Ed. Minos, México 1989

La libertad es un riesgo porque en su ejercicio el hombre se puede equivocar. Si la libertad es para saber “escoger”, entre una cosa y otra “la mejor”, ahí nos podemos equivocar. Se trata de equivocarse lo menos posible. Es decir, una persona será más libre mientras menos se equivoque, y siempre trate de escoger lo mejor, y aun cuando se equivoque se pueda rectificar.

Pero, ¿qué es lo mejor?

Lo mejor, es aquello que en verdad sea bueno para esa persona y para los demás. Con esto se quiere decir:

Aquello que lo haga ser mejor persona;

Aquello que lo ayude a crecer en sus capacidades diversas;

Aquello que no lo limite, que no lo esclavice;

Que no lo deteriore como persona, aquello que lo haga:

Mejor padre, mejor alumno, mejor maestro, mejor ciudadano.

“Podemos -como dice un proverbio inglés- llevar los caballos al abrevadero, pero no está en nuestras manos hacerles beber”.

Habiendo tenido en cuenta las posibilidades y condiciones del individuo, se tiene que tomar en cuenta el riesgo de la libertad.

C2. ¿QUÉ ES LA LIBERTAD?

La libertad es un hecho, algo que no se puede negar. Se trata de uno de esos conceptos difíciles que entendiéndolos o no, hay que vivirlos. El profesor Oliveros Otero define la libertad como “la energía interior que nos abre al mundo de las cosas y al mundo de las personas”. “Al mundo de las cosas para dominarlas, y utilizarlas; y al mundo de las personas para amarlas”.

Aristóteles dice que “el hombre libre es causa de sí mismo” (Metafísica, I.2). Spinoza tiene una concepción naturalista o mecanicista de la libertad. Dice: “Una cosa es libre cuando existe por la sola necesidad de su naturaleza, y no está determinada a obrar sino por sí misma” (Ethica, I, Def. VII).

Para Sartre la libertad es absurda ya que es la indeterminación absoluta. Afirma que la libertad tiene por fundamento a la misma nada que es el hombre.

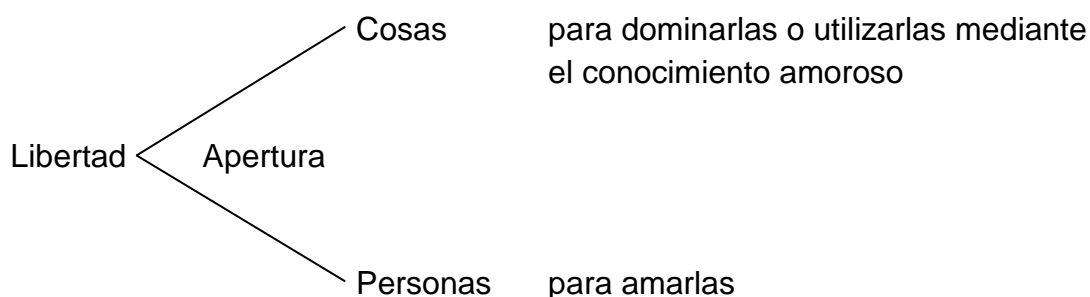
Un autor mexicano escribe: El hombre puede hacer de su vida lo que le dé la gana, pero sólo tiene una vida para hacerlo.

“La libertad no se logra liberándose de algo, sino teniendo la capacidad de ser libre para algo; no se logra con la mera liberación, sino con el proyecto”¹.

¹ CARLOS LLANO, Las formas actuales de la libertad, ed. Trillas, México 1983, pág. 27.

Si la libertad se concibe como liberación de ataduras, los conceptos de libertad e independencia se intercomunican al grado de identificarse: el hombre será más libre en tanto sea más independiente. De este modo la libertad humana y el hombre mismo se absolutizan: aquél que no depende de nada ni de nadie, será un hombre desligado.

Por este camino se llega a la idolatría de la libertad, maximizándola a tal extremo que se convierte en utópica. El hombre absolutamente libre, en este sentido, es un imposible. Y justo por lanzarse al logro de esta libertad utópica e inexistente, va perdiendo en el camino la libertad concreta y real².



La realidad es que cada uno es dueño de su vida; existen decisiones y decisiones importantes que dependen absolutamente de cada persona, y que irán marcando rumbo a la existencia propia, y tendrán consecuencias en las vidas de los demás.

Llega un momento, generalmente en la adolescencia, en que surge con gran fuerza esta conciencia de libertad, produciendo en muchos casos una buena dosis de angustia. Es la época de las decisiones trascendentes, importantes: “¡Vivo, me doy cuenta de que vivo, y soy libre... ¿qué voy hacer con mi vida?!”.

Es la época de las grandes angustias porque se experimenta en carne propia el hecho de la libertad, con su consecuente responsabilidad intransferible, si es que se ha tomado la vida en serio.

La libertad es compleja como el hombre mismo, tiene distintas dimensiones que hay que analizar.

Existe una libertad física, la libertad de actuar, de moverse sin obstáculos de un lado a otro, es decir, “la libertad del pájaro”.

La soltura en el aspecto físico es una dimensión de la libertad humana, nos movemos con mayor o menor torpeza en todo aquello en que no nos hemos entrenado.

Aunque esta libertad física sea tan importante, se refiere solamente a las facultades exteriores de la persona, y no necesariamente afecta a la esencia espiritual. De manera que una persona encadenada o en prisión, aún imposibilitada de moverse, o minusválida puede conservar su libertad interior.

² Cfr. Ibidem, pág. 30.

Un ejemplo típico de esto lo encontramos en el capítulo 49 de El Quijote: Sancho había sido nombrado gobernador de la Ínsula de Abarataría, cuando sorprende a un chiquillo que venía corriendo, con aire sospechoso. Después de interrogarlo, y habiéndolo encontrado culpable, lo condena a dormir una noche en la cárcel, a lo que el joven responde con gran desparpajo: “Por más poder que vuestra merced tenga, no será bastante para hacerme dormir en la cárcel... si yo no quiero dormir y estarme despierto toda la noche sin pegar pestaña ¿será vuestra merced bastante con todo su poder para hacerme dormir si yo no quiero?”³.

La falta de libertad física, no nos impide crecer en libertad interior, sin embargo, el desarrollo de aquella, adecuadamente llevado, puede favorecer mucho al crecimiento de la libertad espiritual.

Puesta la libertad física al servicio de las potencias espirituales, harán alcanzar al hombre un desarrollo insospechado.

La libertad interior trasciende... llega más allá del hombre mismo, esta libertad es la llamada libertad psicológica o libre arbitrio y se refiere a la posibilidad de elegir.

En palabra de Jacques Maritain: “Es la raíz misma del mundo de la libertad, es una realidad que nos es dada con nuestra naturaleza racional, es un bien que poseemos sin haberlo conquistado”.

Es una radical capacidad de elección; así entendida la libertad es la posibilidad de escoger. Vivir es seguir escogiendo, es tener que elegir todos los días, nuestro quehacer consiste en seleccionar.

Sin embargo no podemos elegir cualquier cosa. Una definición latina -de términos muy precisos-nos habla de la libertad como la capacidad de elegir los medios conservando el orden hacia el fin.

La elección está en los medios; el fin es algo que no podemos elegir porque ya nos ha sido dado.

Somos seres limitados, nuestro ser es inacabado.

Nuestro ser como todos los valores, es una tarea encomendada. Como alguien bien dijera: “Somos, es decir, no todo lo tenemos por hacer, pero somos libres, es decir, no todo lo tenemos hecho”.

Muchos piensan que el fin del hombre es la felicidad. Existe un deseo universal de poseerla. ¡Ser feliz! he aquí la gran inquietud y el más grande anhelo del hombre de hoy y del hombre de siempre. Se quiere ser feliz a toda costa y a cualquier precio, pero no se sabe cómo.

Sucede que la felicidad no puede buscarse por la felicidad misma, ya que no es un objeto de elección, ¿quién no escogería ser feliz?

Algo semejante ocurre en la carrera de los galgos. Estos animales, perros veloces, sumamente ágiles y especialmente entrenados para cazar, despliegan sus mejores

³ MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA, Don Quijote de la Mancha, cap. 49, ed. El Mundo, México 1900, pág. 410.

esfuerzos al correr desesperadamente tras una liebre -presa ficticia- que nunca llegarán a alcanzar, siempre correrá más de prisa.

La felicidad es una consecuencia, aquel gozo inmenso que se experimenta en el alma, cuando voluntaria y libremente hemos sabido elegir aquello que nos convenía.

La felicidad se conquista cuando no se le busca directamente, el que busca la felicidad de los demás, es decir el que ama, encuentra en esto la máxima complacencia.

La felicidad se obtiene cuando se ha sabido escoger el mejor bien, el “bien mayor”, aunque esta elección haya significado esfuerzo y sacrificio.

C3. SABER ELEGIR

Una cosa es tener libertad, otra, muy diferente, es ejercerla, y otra es ejercerla bien. Para ejercerla correctamente hay que aprender a elegir.

Elegir implica siempre prescindir o renunciar a algo, por lo cual es tan importante elegir bien.

Aprender a elegir es aprender a renunciar, y existe siempre la posibilidad de equivocarse, de no escoger lo más conveniente, lo mejor... y no nos queda más remedio que ejercitar esa capacidad de elección, ya que dejar de escoger “es haber elegido no elegir”. No se puede evitar, porque se es libre.

A elegir se aprende como a todo: “eligiendo”, tomando decisiones y equivocándose, aunque queda siempre la posibilidad de rectificar, es parte de la condición humana esta gran capacidad de error.

Sin embargo, afortunadamente no sucede con el hombre lo que aquel dicho popular “árbol que crece torcido jamás su tronco enderezará”, sí que se puede y se debe rectificar todo aquello que haga falta al reconocer con sencillez que se ha fallado, se dice también que es de sabios cambiar de opinión.

A los niños hay que darles la oportunidad de elegir desde pequeños con elecciones proporcionadas a su edad y graduando el riesgo de su libertad, en la elección de sus juegos, de su ropa, de sus amigos, de sus diversiones, etc. aunque a veces se equivoquen; enseñarles a rectificar y ¡adelante! Así, con pequeños fracasos aprenderán poco a poco a saber elegir y a ser consecuentes con la elección tomada.

¡Qué importante es ampliar, con un poco de imaginación e iniciativa, el campo de nuestras elecciones para que encontremos mucho bueno de donde elegir! Poniendo en juego nuestra capacidad de esfuerzo, se sabrá presentar lo positivo en forma atractiva, para facilitar su elección.

No sólo a los niños les cuesta el tener que elegir, ¡que difícil resulta en ocasiones para los adultos tomar decisiones! Si fuera posible, lo querríamos todo, y sin embargo hay que escoger y, por lo tanto, hay que aprender a renunciar.

Es en esta limitación tan humana, tan nuestra, donde podemos encontrar nuestra mayor grandeza: porque somos libres, podemos ir forjando día con día nuestro destino y

marcando el rumbo de nuestra vida.

**CON SUS ACTOS LA PERSONA SE
MODELA A SÍ MISMA**

C4. LIBERTAD Y LIBERTINAJE

Somos libres y por lo tanto responsables; responsabilidad y libertad son dos caras de una misma moneda.

**LA LIBERTAD RESPONSABLE EN EL HOMBRE ES LA
“ELECCIÓN INTELIGENTE DEL BIEN”**

De tal manera que sólo hay libertad donde hay fuerza para vencer el mal. Cualquiera otra elección que no se dirija a un auténtico bien, no será fruto de una libertad sino de un libertinaje, que es la enfermedad de la libertad, el abuso de esta facultad.

Puesto que somos libres, tenemos la terrible posibilidad de elegir el mal (cuántas veces por debilidad), sin embargo, esta elección libre del mal, no “libera” realmente sino que ata o esclaviza forzosamente a otro (llámese moda, mara, droga, sexo, etc.) produciendo una atadura muy difícil de quitar.

¿Qué es lo que sucede actualmente en nuestra sociedad, y en especial, entre la juventud de todo el mundo?

Se habla mucho de la libertad y se la exige cuántas veces sin aceptar las consecuencias de los propios actos, “liberándose” de todo lo que estorba, de todo lo que supone esfuerzo: se acepta el gozo de la unión íntima en el matrimonio... pero no los hijos, se quiere vivir bien y holgadamente pero sin trabajar demasiado, etc., reflejándose esta mentalidad acomodaticia de gusto por lo fácil hasta en las cosas más intrascendentes: se quiere adelgazar pero sin pasar hambre, o aprender inglés con tal de que sea en tres semanas.

Cómo se olvida que nada grande ha sido hecho en el mundo sin esfuerzo, que las batallas han sido siempre ganadas por soldados cansados.

El libertinaje presenta diversos síntomas, y se da siempre que se hace mal uso o se abusa de la libertad.

Una de las equivocaciones más frecuentes de la época actual consiste en equiparar los términos libertad e “independencia”, hasta llegar a identificarlos.

Según esto, el hombre libre sería aquél que no dependiera de nada ni de nadie, lo cual es imposible; basta con recordar nuestra condición humana indigente y necesitada de los demás.

Por lo tanto, la libertad no ha de buscarse en el desarraigo o independencia, sino en la nobleza del compromiso asumido; bien escribió un pensador europeo: liberemos al hombre de todas sus raíces y le haremos presa de todos los vientos”.

Se es libre no por estar “liberado” de todo vínculo, o de cualquier atadura, sino porque se ha sabido escoger, de entre los vínculos que nos solicitan, aquellos que sean más nobles y dignos de ser amados, en pocas palabras, diríamos que: somos libres de escoger de quién queremos depender.

El compromiso de la libertad encuentra sentido en el amor, no en la independencia. Así como la libertad del marido está condicionada por el amor que le tiene a su mujer; la libertad de la mujer, por el amor que le tiene a su marido; la libertad de los hijos está condicionada por el amor que representa la autoridad de sus padres, etc.

C5. ¿HASTA DÓNDE LLEGA LA LIBERTAD?

Para crecer en libertad, hay que conocer sus límites. ¿Hasta dónde llega la libertad?

Hay quienes pretenden, deslumbrados por esta fuerza poderosa que encuentran en ellos mismos, tener una libertad absoluta.

Otros en cambio, al experimentar frustraciones y límites dentro y fuera de su propio ser, terminan negándola.

La realidad es que somos libres de una manera limitada porque estamos insertos en una realidad física. Es una libertad a la medida de nuestro ser -situada y encarnada-.

“Partimos de una libertad con muchas limitaciones -y también conviene decirlo, con muchas posibilidades-”⁴.

La materialidad de nuestro cuerpo nos limita en el tiempo y en el espacio, de tal manera que el “hoy”, el “ahora” es con lo único que contamos para construir el edificio de nuestra propia vida.

Estamos limitados a un espacio concreto, sujetos a leyes físicas como la ley de gravedad, y a influencias ambientales diversas como la temperatura, el smog, la altura, etc.

Por otra parte, el desgaste natural del cuerpo va resintiéndose, minando poco a poco la salud, por lo que diariamente necesitamos recuperar las fuerzas perdidas mediante el alimento y el sueño.

Cuántas veces hubiéramos querido trabajar las 24 horas del día... y caemos rendidos por el cansancio.

Contamos además con un físico determinado que padres y abuelos nos transmiten de modo hereditario: estatura, color de la piel, belleza o fealdad, buena o mala memoria,... etc., todo lo cual también de alguna manera, nos influye, y en este sentido, somos como somos, “genio y figura hasta la sepultura”.

⁴ OTERO, O.F., Educación y Manipulación, ERSA, México 1984.

Una de las limitaciones sociales más negativas es la manipulación que coarta terriblemente la libertad. Por la manipulación se pretende conducir a las personas a donde se quiere (generalmente con fines lucrativos, o hacia tendencias ideológicas diversas), evitando que reflexionen y haciéndolas creer que están actuando libremente. Para esto, se utiliza la ambigüedad de las palabras o se juega con el significado de las mismas; por ejemplo:

- El amor se presenta como sexo
- La libertad como absoluta independencia
- El placer como sinónimo de felicidad

Así, mientras la educación se fundamenta en la claridad de ideas, en la reflexión y en la lucha por la superación personal, la manipulación se apoya en las tendencias más bajas -instintos y pasiones desordenadas-, manejando la ambigüedad de los slogans y fomentando comportamientos incongruentes.

Todo esto: el tiempo, el espacio, nuestro físico concreto y determinado, nuestro carácter y temperamento, las exigencias de la sociedad, la manipulación etc., podrá limitarnos en el ejercicio de la libertad, pero nunca nos determina.

Nos encontramos sometidos a factores biológicos por un lado y a factores ambientales y sociales por otro, contando además con nuestras limitaciones personales, sin embargo... ¡somos libres!

C6. CONQUISTA PERSONAL

Esa conquista se centra en la decisión, sabiendo elegir -antes-, y sabiendo ser consecuente -después-. La capacidad de elección de cada persona se continúa en la decisión y en la realización de lo decidido.

Llegamos al terreno de la libertad interior, la que se consigue con el propio esfuerzo en el ámbito de la intimidad personal, la que se conquista día a día tratando de superar aquello que ata o esclaviza, la que permite al hombre auto-trascenderse, convertir en “buena o mala” a su propia persona, ¡qué tremenda posibilidad!

Siendo esta libertad una respuesta a valores, está íntimamente relacionada con la búsqueda de la verdad y con la posesión del bien, máximas aspiraciones del ser racional.

**TODO HOMBRE BUSCA LA VERDAD Y
NO LE SATISFACE OTRA COSA**

La famosa “edad de los porqués” en los niños, no es sino el despertar de una inteligencia en su búsqueda insaciable por la verdad, búsqueda que no terminará

mientras viva.

Aun cuando un hombre no desee servir a la verdad, desea que la verdad le sirva a él: “conocemos a quienes les gusta engañar, pero a ninguno que le guste ser engañado”, no hay nada más relacionado con la libertad como la verdad misma, y el error, el engaño o la mentira, son distintas formas de esclavitud. Dice Solynitzin: “Si no vamos a la verdad nos equivocamos radicalmente y después ya no hay retorno”.

Una señora insistía a sus hijos en decir siempre la verdad.

· “Yo sí sé lo que es verdad”.

Contestó un niño -que no pasaba de los 4 años-. - “La verdad es, lo que pasó”.

La verdad es la realidad, y cualquier hombre con mente sencilla y abierta tiene la capacidad para conocer y juzgar la realidad tal como es:

LA VERDAD NO LA CREA NI LA INVENTA EL HOMBRE, SIMPLEMENTE LA DESCUBRE

“Toda la realidad ha sido confiada como una tarea al entendimiento y a la capacidad cognoscitiva del hombre en la perspectiva de la verdad, la cual debe ser buscada y examinada hasta que aparezca en toda su complejidad y simplicidad de conjunto... tal responsabilidad, caracteriza a un hombre espiritualmente maduro”.

Este compromiso de honradez intelectual, por conocer la verdad de búsqueda sincera, es un reto para la humanidad entera, medio indispensable para crecer en la libertad.

C7. EL CONFLICTO DE LA LIBERTAD

No basta con orientar la mente hacia la verdad, condición no menos importante es vivir de acuerdo a los principios o ideas claras que pueden traducirse en comportamientos congruentes, por aquello de que “si no vives como piensas, acabarás pensando como vives”.

La conquista del bien, es algo que nos entusiasma y enamora, ya que el destino del corazón humano es poseerlo; sin embargo, ¡cuántas limitaciones para la libertad interior cuando no podemos alcanzar ese bien tan deseado! por esa debilidad que nos lleva, a conformarnos con bienes muy pequeños en lugar de otros mucho más ambiciosos.

Desarrollar capacidades y fuerzas que nos ayuden a conquistar el bien, es desarrollar virtudes; éstas proporcionan una buena dosis de soltura espiritual, que es una dimensión indispensable de la libertad.

¿Cuántas limitaciones encontramos precisamente por una falta de fuerza o educación de la voluntad al no ser ordenado, constante, sobrio, alegre o veraz, en pocas palabras, al no ser dueño y señor de la propia voluntad?

Ovidio, el poeta, se expresaba en estos términos; “Veo lo mejor y lo apruebo pero hago lo peor”. ¿Qué pasa?... se advierte un desequilibrio interior, una falta de congruencia; ¿se trata de una perturbación o trastorno de nuestra naturaleza?

El hombre no actúa sólo con la inteligencia y voluntad, también lo impulsa su afectividad sensible: deseos, reacciones emocionales; entusiasmo, alegría, tristeza... Los sentimientos, emociones, estados de ánimo no son, en el hombre, movimientos meramente instintivos, como en los animales. La vida espiritual influye y da características propias a nuestra vida sensitiva, y viceversa.

A la educación de la libertad pertenece el empeño por orientar las pasiones; (*) no se trata de reprimirlas, sino de integrarlas en una vida dirigida a los valores verdaderos.

C8. CONCLUSIÓN

Todos sin excepción tenemos esos deseos inmensos de libertad, y sin embargo, el mundo camina confundido y la paz se contempla, en ocasiones lejana.

¿Para qué queremos entonces la libertad? ¿Qué no hubiera sido mejor no tenerla, caminar sin riesgo a equivocarse, sin peligro de herir a los demás, sin posibilidad de frustrar la propia existencia?

¿Cuál es entonces la profunda razón de la libertad, aquello que la justifique a pesar de todos los horrores y de todos los errores frutos del mal uso que hacemos de ella?

Lo único que en definitiva da una respuesta satisfactoria es el amor; si un hombre no es libre no puede amar y una vida sin amor es una vida sin sentido. El amor es la actividad suprema de todo hombre, “es el regalo esencial, todo lo demás que se nos da sin merecerlo, se convierte en regalo, en virtud del amor”⁵.

Es éste el sentido de la libertad; libertad sin amor no se concibe, tiene tan poco sentido como valor.

La libertad es para amar, para poder ser feliz amando, para hacer felices a los demás.

LIBERTAD PARA AMAR, Y AMAR PARA SER LIBRE

El camino hacia la libertad es un camino cuesta arriba, y los pasos difíciles por los que hemos de seguirlo son: verdad, justicia, servicio, humildad, renuncia, amor. Cuanto más se intenta por seguir adelante en este camino, tanto más libre se es, y sólo así, la libertad dejará de ser un riesgo.

(*) Pasiones: entre ellas están: amor, odio, deseo, gozo, tristeza, esperanza, desesperanza, audacia, temor e ira.

⁵ Cfrs. PIEPER, J., El amor, ed. Patmos, Madrid 1972, pág. 9.

EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD

II. ¿CUÁNDO EMPIEZA LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD?

A. Objetivo Escuchar teórica y prácticamente cómo se puede ayudar al educando a crecer en la libertad.

B. Esquema de apoyo didáctico Esquemas Núm. 1 y 2

C. Desarrollo del tema (50 min) ¿Cuándo empieza la educación de la libertad?

1. Protagonismo y ayuda
2. Edades y libertad creciente
3. Primera infancia
4. Segunda infancia
5. Tercera infancia
6. Adolescencia
7. Conclusión
8. Libertad y sentimiento de libertad

Descanso (10 min)

D. Trabajo en equipo (20 min) Cómo se le puede explicar a una persona que la libertad no es:

- Independencia desvinculada
- Romper ataduras
- Evitar responsabilidades

E. Sesión plenaria (10 min) Discusión grupal con base en las aportaciones de cada equipo.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

	¿CÓMO SE LOGRA LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD?
<p>PRIMERA INFANCIA 0-3 AÑOS</p> <ul style="list-style-type: none">• Ubicación en el espacio• Conquista espacios: locomotor, social...• Pensamiento infantil	<ul style="list-style-type: none">• Apoyarse en el valor educativo del juego sirve para el desarrollo motor, cognoscitivo, social, afectivo y de la libertad.• Que sea obediente.• Demostrarle que se le acepta y se le ama por lo que es.
<p>SEGUNDA INFANCIA 3 A 6 AÑOS</p> <ul style="list-style-type: none">• Movimientos de oposición por su necesidad de autoafirmarse.• Edad del juego• Edad del “por qué”• Capacidad de tener alguna responsabilidad elemental	<ul style="list-style-type: none">• La educación de la libertad se apoya en su inteligencia verbal y práctica, en su curiosidad, en las lecturas de cuentos, en trabajos manuales.• Que aprenda a obedecer.• Darle encargos a la medida de sus posibilidades.
<p>TERCERA INFANCIA 7 A 12 AÑOS</p> <ul style="list-style-type: none">• Edad escolar• Se adapta fácilmente• Edad de la razón y edad social• Mayor capacidad para prender de memoria• Etapa activa• Aprendizaje de las operaciones fundamentales: sumar, restar, multiplicar y dividir.	<ul style="list-style-type: none">• Enseñarle las causas científicas de ciertos fenómenos.• Que piense y que actúe.• Fomentar su creatividad.• Aprovechar su memoria para el aprendizaje. La memoria es como un músculo que si no se usa, pierde capacidad, flexibilidad, fuerza.• Fomentar su capacidad de servicio dándole oportunidades de hacer favores a los demás.• Enriquecer su sensibilidad en visitas a museos y a través de la apreciación de la música clásica, entre otras cosas.• Fomentar el deporte.

<p>ADOLESCENCIA 13 A 19 AÑOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cambios somatopsíquicos • Explosión de sentimientos • Nacimiento de su intimidad • Conflicto de valores • Ensoñación • Posturas críticas o desafiantes • Confunde libertad con carencia de vínculos de responsabilidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Teniendo una correcta noción de lo que es libertad. • Que aprendan a afrontar las consecuencias de sus elecciones. • Conocer algunas consecuencias de libertinaje. • Que sepan que la madurez está en proporción con la responsabilidad adquirida.
--	---

C1. PROTAGONISMO Y AYUDA¹

La acción educativa se pone de relieve, especialmente, en las primeras edades, es decir, en las primeras etapas de la educación.

La ayuda del educador es necesaria. Esa ayuda, es un arte, que requiere técnica, práctica, talento, improvisación, amor... A educar se aprende mediante el ejercicio de la educación.

El arte se refiere a lo que puede ser modificado, por ejemplo, al ser humano en cuanto que puede ser siempre mejorable.

Es un arte porque la ayuda del educador consiste en una actividad que entra dentro de la intimidad del educando, no se puede llevar a cabo sin diálogo. A veces un diálogo sin palabras, puesto que los silencios también hablan.

La educación consiste en el desarrollo de la personalidad. Si entiendo personalidad como mi realidad personal, más el modo de asumirla y hacerla crecer; desarrollar esa personalidad es una tarea de libertad humana, es desarrollar mi propia libertad.

Educar es preparar para el futuro, para un futuro imprevisto y cambiante. Se trata de enseñar a enfrentarse inteligente, autónoma y responsablemente al cambio.

Educar en la libertad es, educar en un clima de confianza, en el que uno sabe que no se le juzga o encasilla definitivamente por lo que piense o diga. Cada una de las personas que conviven en ese clima sabe que debe de comportarse responsablemente, pero no pasa nada si se muestra tal y como es. Se le aprobará o se le desaprobará su acción, pero se le aceptará siempre por lo que es, tal y como es.

Educar en la libertad es crear un clima de confianza en el que las personas -grandes y pequeñas; adolescentes y niños- saben que pueden expresar lo que piensan o lo que

¹ OTERO, O.F., La libertad en la familia, EUNSA, España

sienten, porque se les comprende- nadie se burla, ni lo interpreta mal-. Cada uno se siente con libertad para manifestarse sinceramente, sabiendo que no va a provocar susceptibilidad ni nerviosismos. En un clima en el que se les acepta a las personas y se les exige, es decir, se les corrige.

Crear o fomentar un clima de confianza -como un factor imprescindible cuando se intenta educar la libertad de otros- parece implicar en los educadores lo siguiente: ser personas serenas, sinceras, sencillas, leales; comprensivas y exigentes a la vez; optimistas y ecuanímenes. Y, sobre todo, que sepan confiar.

Y ¿cómo aprender a ayudar?

En primer lugar, es necesario tomar conciencia del alcance de la ayuda. Es una ayuda a la persona para terminar de ser, para alcanzar su meta, para realizarse.

EL ÁMBITO FAMILIAR FACILITA LA AMISTAD QUE ES NECESARIA PARA AYUDAR

En la amistad se da el diálogo, y mediante él es ya factible la educación. Se requiere saber en qué ayudar y a quién. Ello significa:

- Saber que la libertad es un valor en el que se puede crecer y es además condición necesaria para crecer en otros valores.
- Saber cómo es el hijo, con su propio carácter y en lo que va cambiando con la edad.

C2. EDADES Y LIBERTAD CRECIENTE

Ya se sabe que la libertad del ser humano no es absoluta, es limitada, con los límites de la naturaleza humana; condicionada por nuestras propias limitaciones personales y por las limitaciones del ambiente.

Libremente nos esforzamos para conseguir la felicidad, íntimamente relacionada con el amor. Libremente amamos, puesto que el amor es exclusivo de seres libres.

Pero, ¿cuándo podemos ayudar a ese crecimiento de la libertad en los demás?

C3. PRIMERA INFANCIA: DE 0 A 3 AÑOS

CRECER EN LIBERTAD, EN ESTAS PRIMERAS EDADES, CONQUISTAR ESPACIOS:

- Locomotor
- Social
- Intelectual

Hacia los tres años se puede hablar de un pensamiento infantil. La ayuda consiste, inicialmente, en ofrecer un medio favorable:

- A) La alimentación, el aseo y el sueño son una oportunidad para la primera disciplina educativa.

UN NIÑO MAL DISCIPLINADO ES MAL CANDIDATO PARA LA LIBERTAD

- B) Apoyarse fundamentalmente en el juego: El valor educativo del juego es indiscutible, ya que sirve para el desarrollo motor, afectivo, cognoscitivo y social.

Crecer en libertad es, en estas edades, adquirir un rudimento de experiencia personal: rodear un obstáculo, abrir y cerrar una caja, solucionar un rompecabezas sencillo, etc.

- C) Educar el carácter.

FOMENTAR EL EQUILIBRIO AFECTIVO DEL NIÑO

Significa hacer visible el amor, “apapachar”, demostrar con hechos que se le aprecia y toma en cuenta. El amor hay que manifestarlo y que se sienta de alguna manera. Destaca en esta etapa la importancia del afecto sensible.

Significa evitar los mimos excesivos. Enseñar a superar los miedos. Frenar las reacciones agresivas.

En esta etapa existe una sucesión rápida de fases de desarrollo que es necesario conocer para sacar de ellas el máximo aprovechamiento. El resultado que se espera es:

- Un crecimiento físico adecuado.
- Un constante deseo de conocer el microentorno.
- Un buen ritmo de actividad y de juego.
- Unas buenas relaciones afectivas.
- Una capacidad de hacerse comprender a su modo.
- Un alto nivel en aprendizajes y en obediencia.

C4. SEGUNDA INFANCIA: DE 3 A 7 AÑOS

Hay tres características que destacar en esta etapa:

1. El sentimiento del “propio yo” que se manifiesta en un movimiento de oposición, por la necesidad de afirmarse, como alguien distinto, frecuentemente por la contradicción y la desobediencia.
También se manifiesta ese sentimiento por un alarde del “mi”, “mío” y del “yo”.
2. Una primera representación del mundo, a su medida, gracias a las respuestas dadas a sus numerosas preguntas. Es la edad del ¿por qué?
3. Encuentra su modo de expresión natural y de creatividad en el juego.

La educación de la libertad debe tener en cuenta estos tres aspectos. Pero ¿en qué apoyarse?

- En el equilibrio de la inteligencia verbal y de la inteligencia práctica.
- En su curiosidad, ejercitándole en la observación.
- En el juego, enseñándole nuevos juegos, o estimulando una transición gradual del juego al trabajo.
- En la educación de los sentidos mediante el contacto con la naturaleza, trabajos manuales, enseñar a lavarse manos y a vestirse, etc.
- En la educación de la imaginación mediante lecturas de fábulas, cuentos, leyendas.
- En la educación del carácter con una exigencia cariñosa y paciente, flexible, en la formación de hábitos, mediante un mínimo de normas de orden, de obediencia y de colaboración.

A niveles muy elementales, se pueden desarrollar capacidades relacionadas con la libertad como la responsabilidad, iniciativa, autonomía y servicio a los demás.

C5. TERCERA INFANCIA: DE 7 A 12 AÑOS

En estos años, el niño crece en libertad en el hogar y en la escuela. Por eso es también llamada “edad escolar”. Hay una existencia de dos principales tipos de influencia educativa: la de los padres y la de los profesores.

Ambos -profesores y padres- han de ponerse de acuerdo para alcanzar los más altos niveles posibles en el alumno -en el hijo- que atraviesa la etapa de madurez infantil. Para ese acuerdo necesitan saber cómo es el escolar.

Es una etapa estable, de adaptación fácil. Es la edad de la razón, del saber, la edad activa, la edad social. Parte de su vida transcurre fuera del hogar.

- Se llama edad de la razón porque se organiza una nueva estructura mental. Se le hace comprensible la causalidad científica. Utiliza con mayor corrección las asociaciones lógicas. Aparece un rudimento de espíritu crítico.
- Se desarrolla una actitud de trabajo en cuanto implica, a diferencia del juego, la terminación de una tarea empezada, y la búsqueda de un resultado.
- Hay más adaptación al entorno, más docilidad y empieza el gusto por la aventura.
- Su memoria se acrecienta sobre todo desde los nueve años.
- Se ponen de manifiesto algunas aptitudes: musical, mecánica.

Si ser libre es tener mayor dominio, para mejor servir, esta etapa ofrece muchas posibilidades de crecer en autodominio y en servicio también, en la medida en que se les acostumbre a pensar en los demás, a ponerse en lugar de otros, a liberarse de su egocentrismo.

Es además la etapa de la actividad. Aprovecharla para superar el hacer sin pensar o el pensar sin hacer.

La vida social es intensa:

- Necesita vivir en grupo.
- Tomar parte en actividades comunes.
- Se les puede iniciar en el trabajo en equipo, como oportunidad de prestar pequeños servicios.

LOS PADRES PUEDEN APROVECHAR CUALQUIER OCASIÓN PARA PEDIR INICIATIVAS, PARA AGRADECERLAS, PARA RECALCAR SU VALOR

Además destacan tres tareas en estas edades:

1. Adquisición de nociones básicas: número, espacio, tiempo y causa. Esta adquisición corresponde principalmente a la escuela.
2. Despertar de lo estético: el hogar juega un papel vital en cuanto espacio acogedor, donde se cultiva la afición a la verdad, al bien y a la belleza y donde el niño aprende a enriquecer su sensibilidad y a discernir lo que es bello. La escuela coopera enseñando música, dibujo, artes plásticas, con medios audiovisuales, y actividades de grupo.

3. Formación de hábitos: Con la educación de algunas virtudes como el patriotismo, el aprendizaje social a base de pequeños encargos en favor de los demás.

Es la gran etapa para crecer en libertad, porque es un período de madurez infantil en el que se puede enseñar a:

- Pensar
- Informarse
- Decidir y realizar lo decidido
- Desarrollar la responsabilidad
- Desarrollar la capacidad de elegir o aceptar
- Fomentar el esfuerzo para superar algunas limitaciones personales como:
 - el egoísmo, la flojera, la cobardía, la pasividad...

¿Cuál es la razón última de la libertad?

El autodominio y el servicio como manifestación de amor verdadero, ya que

EL AMOR ES EL ACTO SUPREMO DE LA LIBERTAD

La educación de la obediencia forma parte de la educación de la libertad, sobre todo durante la 1a. y 2a. infancia en donde el niño aún no es capaz de discernir por sí mismo.

La fórmula es:

PENSAR ► INFORMARSE ► DECIDIR ► REALIZAR LO DECIDIDO.

Para enseñarlos a pensar es recomendable:

- Fomentar la lectura y la comprensión de la misma;
- Enseñarlos a hacer síntesis;
- Que cuando no entiendan una palabra, se acostumbren a consultarla en un diccionario.

Para enseñarlos a decidir:

- No decidir por ellos en áreas en las que son aptos para hacerlo;
- Cuando el niño se pone metas que no las puede cumplir, habrá que ayudarlo a centrarse en la realidad.

Y así, desde las edades más tempranas, la libertad será progresiva, porque es susceptible de crecimiento, que intencionalmente se fomenta desde la acción educativa

de padres y maestros. En esta etapa se cuenta con las mayores ventajas para la educación de la libertad de los hijos, no sólo por las características propias de la madurez infantil, sino también porque después ya será un poco tarde; los padres suelen perder prestigio ante sus hijos, y se puede observar la presencia de influencias ambientales que tienden a separar a los hijos de la órbita familiar.

C6. ADOLESCENCIA DE 13 A 20 AÑOS

La libertad en desarrollo, no se inicia ni se termina en la adolescencia, pero es quizá una de las etapas decisivas para esa educación de la libertad.

La adolescencia ofrece dificultades peculiares para ese desarrollo, entre otras:

- El desmoronamiento del mundo infantil,
- El posible conflicto con los valores dados en la niñez,
- Los cambios repentinos en su comportamiento...

Afectan la relación adolescente-educación de la libertad.

El joven examina críticamente y sin matices las circunstancias de su ambiente y encuentra una serie de condicionamientos que limitan su libertad.

Obstáculos externos. Entre ellos:

- Un ambiente desfavorable.
- La educación deficiente, cuando no ha sido integral.
- Falta de protección y de seguridad.
- Los padres que no dejan opinar o que no tienen tiempo para hablar con sus hijos.
- La falta de sinceridad en personas con las que se relaciona.
- La falta de confianza y en algunos, una actitud de desconfianza.
- La ausencia de sus padres.
- Las injusticias que ve en la sociedad.

Obstáculos internos propios del modo de ser adolescente:

- Inestabilidad.
- Irritabilidad.
- Cierta aislamiento.
- Posturas desafiantes o críticas.
- Ensoñación.
- Actitud idealista, no realista.
- La sospecha de que a veces los padres le ocultan algo.

De ese ambiente cerrado y en cierto modo hostil y de esa inseguridad interior, nace un concepto equivocado de libertad. O simplemente la negación de la libertad del ser humano. Porque confunden lo que limita con lo que anula. Confesión que va acompañada de una tendencia pesimista, que lleva a creer que con limitaciones no se puede hacer nada.

Muchos adolescentes requieren una explicación de lo que es libertad. Pero este esclarecimiento no se da solamente por la información verbal o escrita de otra persona, sino "a modo de descubrimiento" al hablar de este tema con adultos que tengan conocimiento de la libertad: y al ver el valor "encarnado", hecho vida en otra persona. También lo descubrirá en las situaciones de decisión y de acción en que se encuentren.

Se trata de saber lo que quiere, de conocer cuáles son las grandes metas, los ideales, y de adquirir entrenamiento en un método sano de toma de decisiones -acostumbrarse a elegir, a superar las situaciones de indecisión no por pura reacción, sino por vía decisoria-.

Los adolescentes -como los adultos y los niños- necesitan tener ocasión de decidir en cosas que sean importantes para ellos -aunque todavía no en todas las cosas-. Necesitan, además la colaboración de alguien que les ayude a hacer crítica de cada decisión que para ellos sea fundamental.

El muchacho necesita distinguir, en cada situación, entre:

- Información y decisión
- Decisión y reacción
- Iniciativa y pasividad

Si se les ayuda en esto -con calma y perseverancia-, se les acostumbrará a reflexionar sobre sus propias experiencias.

Cuando se les da oportunidad de ejercitar su libertad -abriéndoles horizontes no percibidos por ellos y evitando toda sustitución paternalista- y se les exige adecuadamente para que aprendan, por experiencia personal, a cargar con las consecuencias de sus decisiones, adquieren por sí mismos la convicción de que la libertad, junto a su grandeza entraña dificultad e incomodidad. Sería antieducativo que, frente a esa libertad, no encontraran la dureza real de la vida con la que muy pronto van a tener que enfrentarse.

Existe una estrecha relación entre libertad y responsabilidad. Lo que quiere decir que los actos libres han de sancionarse. La sanción -sobre la base de reglas del juego conocidas y aceptadas- ha de encontrarla "no es un control previo a sus decisiones, sino en las consecuencias de sus actos libres".

Para desarrollar su libertad el joven necesita respaldo. Esta seguridad no la encuentra en el ambiente ni en sí mismo. La encontrarán en sus padres si son personas

que luchan porque sean congruentes sus ideas y su conducta y si ejercitan su autoridad oportunamente. Una autoridad que fomente la autonomía, la participación y la responsabilidad.

El educador tratará de estimular a vivir la verdadera libertad y la consiguiente responsabilidad personal con voluntad, y fortaleza, en la arriesgada vida diaria. Se ha de tener cuidado con los conceptos erróneos de libertad.

Varias nociones que manipulan y confunden el concepto de libertad están influyendo en muchos adolescentes como las que a continuación se mencionan:

Libertad = independencia absoluta

Libertad = libertinaje

En el fondo lo que buscan es una libertad irresponsable, hacer cada uno su capricho, hacer lo que se quiera sin tener en cuenta a los demás, carecer de todo límite, de toda imposición y obligación.

Es preciso entonces poseer una noción verdadera de libertad.

Cada vez que alguien toma una decisión, más o menos importante, se compromete en algo, o, por lo menos, se compromete a realizar lo decidido.

La libertad permite elegir entre diversos vínculos, y decidir por los compromisos que parecen los mejores.

La libertad no es incompatible con la dependencia, ya que necesariamente dependemos de algo y de alguien. Más aún: la libertad como conquista personal radica, sobre todo, en el tipo de dependencias que se van adquiriendo a lo largo de la vida.

Dependemos finalmente de aquello que queremos o amamos.

Entre más noble sea lo que queremos o amamos, más noble será el compromiso adquirido. Siempre hay dependencia sana entre las personas que se aman, y entre los bienes que se eligen noblemente, como también existen dependencias destructivas hacia el alcohol, el sexo desordenado, la droga o las amistades nocivas.

Se ha de tener en cuenta el valor de las amistades, porque en cuanto surge una amistad hay influencia mutua y, por ello, cierta dependencia entre los amigos. Si esta influencia es positiva es decir, de mejora, la dependencia es positiva. Y lo mismo ocurre en cualquier otra modalidad de amor.

El "para qué" de la libertad no es tanto la independencia como el amor comprometido y libre. El que es dueño de sí mismo tiene más libertad para decidir, responsabilizándose de lo que decide. El desarraigo se da en el que no es capaz de comprometerse con nada ni con nadie. Es juguete de su indecisión. Permanece en la irresponsabilidad o en lo que otros deciden por él.

La búsqueda ansiosa de la independencia, considerada muchas veces como valor supremo, nada tiene que ver con la conquista de la propia libertad.

La verdadera libertad es autodominio, es poseerse a sí mismo para entregarse a los

demás. Quien no se posee, no es libre.

Es propio del autodomínio, responder de sus actos autónomos. Esto nos llevaría a considerar la responsabilidad como un aspecto esencial de la libertad humana.

Se oye decir, a veces: “Hay que probarlo todo para poder obrar después con absoluta libertad”.

Pero la prueba no es la única modalidad de experiencia, ni la experiencia la única vía de conocimiento. Llegamos a saber por las lecciones de la experiencia y por las luces de la razón. Superamos nuestra ignorancia por vías de experiencia, de pensamiento y de información. Luego no es necesario “probarlo todo”.

Sería absurdo que un médico quisiera infectarse de los virus para tener la experiencia de todas las enfermedades. Las experiencias negativas ocasionan ataduras, quizás difíciles de liberar. Es por esto que no se justifica la experiencia de probarlo todo como única vía de conocimiento, ya que con frecuencia esta actitud produce males mayores.

Con alguna frecuencia, sucede que buscando ansiosamente la “independencia absoluta” la persona se vincula a cualquier cosa: a cosas que atan cada vez más, porque deterioran la propia voluntad. De modo que buscando una “seguridad” se encuentra cada vez más inseguro y buscando la libertad se encuentra más esclavo.

La libertad en desarrollo necesita de la inteligencia y de la voluntad para hallar el camino que libremente recorrido, conduce al fin a las metas y al sentido de la vida de cada persona.

El libertinaje, entendido como sinónimo de libertad es, hoy, un fuerte obstáculo para muchos en el desarrollo de su libertad responsable.

Libertinaje es equivalente a evasión, mediante la droga, el alcohol, el vandalismo, el abuso del sexo, el rechazo a toda autoridad, etc. Es un miedo a enfrentarse con los problemas, una dificultad para aceptar asesoramiento, así como una tendencia a buscar soluciones fuera de la propia responsabilidad, en la velocidad, en el anonimato del grupo, etc. Es una libertad ciega, sin proyectos. Es la enfermedad de la libertad.

Evadirse es aplazar indefinidamente la solución de un problema.

Es cobardía, ausencia de autodomínio, síntoma de falta de voluntad y por lo tanto pérdida de libertad.

C7. CONCLUSIÓN

Educar en la libertad es crear un clima de confianza y de respeto, de comprensión y de exigencia, a base de vivir las correspondientes actitudes positivas y de procurar que exista congruencia entre las ideas y la conducta.

Educar es formar criterios básicos, es reforzar argumentos y razones para discernir entre el bien y el mal. Es lograr que se enamoren de los valores auténticos, es comunicar el entusiasmo por la verdad, por la belleza, por el bien.

El criterio recto se forma de acuerdo a normas éticas, basadas en la naturaleza del

hombre.

Educar la libertad del adolescente es, ayudarle a adoptar un concepto verdadero de libertad como algo que afecta a todos los humanos.

Se trata de fomentar el enriquecimiento interior y traducirlo luego en servicio a los demás.

A MAYOR RIQUEZA INTERIOR MEJOR SERVICIO

La riqueza interior no procede sólo de una mejor información, sino también de una mayor capacidad de decisión.

El hombre llega a poseerse a sí mismo en la apertura y la donación a aquello que le trasciende.

Educar la libertad del adolescente es, además, procurar que conozca y acepte sus propias limitaciones. La persona, consciente de las limitaciones de su libertad, es tolerante con otros y procura crear un clima de libertad, fomentando detalles de orden, de laboriosidad, de amabilidad, de amor que se demuestra con hechos.

El desarrollo de la libertad del adolescente se manifestará en la disconformidad, a veces, y en autonomía, en el saber ir contra corriente cuando se debe hacerlo, respondiendo a unos valores verdaderos.

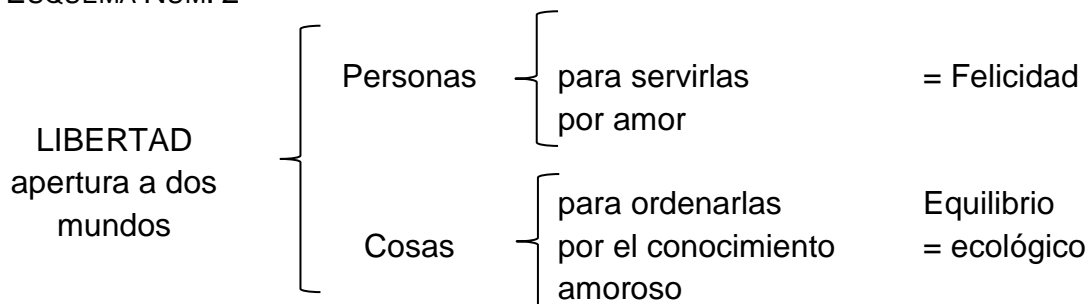
LA EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD SUPONE EDUCAR PARA SERVIR MEJOR

Creer en libertad y crecer en amor son dos cuestiones inseparables en cualquier edad del ser humano. En la adolescencia, es especialmente interesante fomentar esta relación libertad-amor desde la acción educativa, dadas las dificultades del adolescente para reconstruir la unidad de su vida. Se trataría de empezar entrenándoles en tareas concretas, de ocuparles en asuntos para el bien de la humanidad que pudieran traducirse en la acción esforzada de lo diario.

Libertad es apertura a dos mundos:

- A) Al mundo de las personas para servirles por amor. En el amor encuentra el hombre su máxima felicidad y su realización.
- B) Al mundo de las cosas para ordenarlas por el conocimiento. La naturaleza se da a conocer, revela sus misterios, a quienes con respeto intentan descubrirlos. Esta libertad basada en el conocimiento amoroso conduce al dominio respetuoso de la naturaleza y nos aleja de una manipulación egoísta y contraria al equilibrio ecológico.

ESQUEMA NÚM. 2



C8. LIBERTAD Y SENTIMIENTO DE LIBERTAD

¡Qué bien entendieron estos nuestros antepasados, los antiguos mexicanos! Así expresaron el arte de educar la libertad, en una exhortación “con la que el Padre así habla, así instruye a su hijo para que bien rectamente viva”.

“Y ahora, por breve tiempo, has venido a mirar, has venido a crecer, has venido a echar tallos, has venido a embarnecer, como si fueras un pajarito apenas puedes picotear, así te has presentado, has embarnecido, te has hecho grande, has crecido como si acabaras de salir de tu cascaroncito(*), como si te hubieran arropado con algo precioso, como si te hubiera brotado tu colita, tus alitas, como si apenas movieras tu manita, tu piececito, tu cabecita, como si ya hicieras el intento de salir volando”².

Como hemos dicho anteriormente, el hombre es dueño de sus actos en virtud de la razón y de la voluntad libre. Tiene por lo tanto, una clara conciencia de sí mismo: no sólo existe, sino también

SABE QUE EXISTE Y QUE ES LIBRE

(*) Nótese el uso de diminutivos, tan típicos del idioma náhuatl o mexica y del que el mexicano de hoy conserva el uso, de modo que el uso de diminutivos es propio de nuestro sociolecto.

² LEON PORTILLA, M. Huehuetlahtolli, testimonios de la antigua., S.E.P., ed. Fondo de Cultura Económica, México 1991, pág. 49

EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD

III.

SUPERACIÓN DE LIMITACIONES PERSONALES

- A. Objetivo
- Detectar algunas limitaciones personales que coartan de algún modo la libertad.
 - Plantear algunos objetivos educativos para educar la libertad.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquemas Núm. 1, 2 y 3

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- Superación de limitaciones personales
1. Principales limitaciones: ignorancia y egoísmo
 2. Principales objetivos educativos: aprender a pensar y a querer
 3. Saber querer

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Escribir dos anécdotas que reflejen: situaciones familiares relacionadas con la superación de la ignorancia y/o del egoísmo.

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Comentarios y conclusiones grupales con base en las aportaciones de cada equipo.

C1. PRINCIPALES LIMITACIONES: LA IGNORANCIA Y EL EGOÍSMO¹

A cada una de las capacidades humanas, se oponen una o más limitaciones personales. De modo que la educación de la libertad incluye la superación de algunas de ellas.

Hay una cuestión central en la educación: el desarrollo intencional de las energías interiores del saber y del querer.

Por ello, desde una perspectiva educativa, las principales limitaciones del ser humano son aquellas que obstaculizan o retrasan el desarrollo de estas energías.

Muchas limitaciones personales pueden englobarse en la expresión de “no saber”: no saber pensar, no saber informarse, no saber expresarse, no saber decidir, no saber estudiar, no saber trabajar, no saber descansar, no saber respetar, no saber utilizar el dinero, no saber responsabilizarse, etc.

POR LO TANTO UNA DE LAS LIMITACIONES MÁS GRAVES DEL HOMBRE ES LA IGNORANCIA

La ignorancia perjudica tanto más el crecimiento de nuestra libertad, cuanto más esencial es para el ser humano aquello que se ignora.

ES MÁS LIBRE, QUIEN SABE LO ESENCIAL DE LA VIDA

Cada ser humano, con edad suficiente para reflexionar, necesitaría preguntarse frecuentemente:

- ¿Qué necesito saber y saber hacer?
- ¿Cómo podría organizar mi tiempo en función de lo que necesito saber y saber hacer?

Es, pues, una cuestión de conocimiento y habilidades, Y, en el trasfondo, una cuestión de actitudes.

VENCER LAS IGNORANCIAS RELACIONADAS CON LO ESENCIAL, ES ALGO QUE REQUIERE VOLUNTAD Y TIEMPO

¹ Cfr. OTERO, O.F., La libertad en la familia, cit.

NO ES POSIBLE LLEGAR A SABER Y A SABER HACER SIN QUERER

Por ello, las limitaciones personales que se oponen al querer tienen también la categoría de principales. De ahí la importancia, como limitación, de la pasividad, de la comodidad, de la pereza, de la indecisión, de la inconstancia, del egoísmo, etc. Quizá la más grave limitación es el egoísmo.

El egoísmo es el inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender desmedidamente a su propio interés, sin cuidarse del de los demás. Es un amor desordenado de sí mismo.

Cada uno conoce algunas de sus limitaciones, pero no basta conocerlas: necesitamos aceptarnos con esas limitaciones.

Aceptarlas como limitaciones, supone estar dispuesto a poner los medios para superarlas, si son superables o, en caso contrario, contar con ellas, sencillamente, humildemente. O lo que es lo mismo, no negar los límites del ser humano.

Por otra parte, querer superar las principales limitaciones, equivale a proponerse unos objetivos educativos.

C2. PRINCIPALES OBJETIVOS EDUCATIVOS: APRENDER A PENSAR Y APRENDER A QUERER

ESQUEMA NÚM. 1

objetivo educativo aprender a querer	principales limitaciones Ignorancia, egoísmo	objetivo educativo aprender a pensar
---	---	---

Aprender a querer supone otros muchos objetivos. Entre ellos aprender a decidir -aspecto central de nuestra libertad- que va precedida por el pensamiento y la información.

Por otra parte resultaría inútil decidir si no se llevara a cabo lo decidido.

ESQUEMA NÚM. 2

PROCESO EDUCATIVO:

Pensar ► Informarse ► Decidir ► Realizar lo decidido

En el binomio pensar-informarse, la información debe utilizarse para pensar. A más pensamiento, más necesidad de información. La información excesiva es disfuncional. Con una deficiente información, se entorpece el desarrollo de la capacidad de pensar.

¿Cómo desarrollar intencionalmente esa capacidad en los hijos? En primer lugar, por vía de contagio, que requiere en los educadores seguir desarrollando la capacidad de continuar aprendiendo a pensar.

Ese constante aprendizaje supone la disposición habitual de aprender de cualquier relación humana, de cualquier actividad realizada, mediante reflexión.

SE TRATA DE SER PERSONAS REFLEXIVAS, ABRIRSE A LAS PERSONAS, MEDIANTE UN SABER AMOROSO

Porque el fin de la vida intelectual del hombre no es conocer, sino saber.

LOS CONOCIMIENTOS NO DEBEN SER SINO INSTRUMENTOS PARA LOGRAR LA SABIDURÍA

¿Y cuál es el saber radical que buscamos? El saber del hombre sobre sí mismo. La verdad de su fin. La verdad de su destino (J.L. López Ibor).

Las dificultades personales para pensar pueden ser muchas:

- Quizá la principal es la pereza, y la correspondiente falta de exigencia,
- La dificultad de rectificar,
- La satisfacción de quien considera haber logrado un saber suficiente.

Algunas dificultades del ambiente podrían ser:

- La costumbre generalizada de sentir miedo al esfuerzo,
- La sobrevaloración del bienestar y de la permisividad.

Son dificultades a superar mediante:

- El perseverante esfuerzo de pensar, con más soltura, en soledad y en diálogo,
- Con la insatisfacción de un nivel nunca alcanzado,

**APRENDER A PENSAR ES, UNA PRIMERA FASE DE
SUPERACIÓN DE DIFICULTADES, SUPERAR
REDUCCIONISMOS (*)**

Nada confunde tanto como una verdad a medias. La confusión derivada de los reduccionismos procede de tomar la parte por el todo.

**SE ENSEÑA A PENSAR MEDIANTE
LA PREGUNTA INTELIGENTE**

Pero muchos educadores están más dispuestos a responder que a preguntar.

El hacer es ocasión y medio para este acabar de ser, en cuanto el trabajo puede ser humanizarte y humanizador.

Nos educamos mediante la actividad. Pero también mediante la relación, en cuanto una y otra son educativas, satisfaciéndose sólo en la aptitud y en la actitud de mejora.

Los valores son lo perfectivo de cada ser. Estos valores son de ayer, de hoy y de mañana. Si valen es porque permanecen.

Son valores humanos tales como: la sinceridad, la lealtad, la justicia, la generosidad, la honradez, la solidaridad, etc.

Para llegar a ser hay que aceptar el ser dado, el propio ser, con su presente y sus potencialidades, con su posible desarrollo personal. Es inaceptable todo lo que contribuye a su reducción, a su deterioro.

Se trataría de que los padres enseñaran a pensar contagiando la propia disposición de usar diariamente su inteligencia para pensar antes de aceptar o rechazar; antes de decidir o de hacer.

**SABER INFORMARSE REQUIERE,
PRIMERAMENTE, SABER PREGUNTAR**

(*)Un reduccionismo es cualquier teoría que considere al hombre parcialmente; es decir, que tome en cuenta algún aspecto y niegue el resto de la realidad humana.

Y las primeras preguntas son éstas:

- ¿Qué quiero?
- ¿Qué busco?
- ¿Qué necesito encontrar?
- ¿Qué debo saber? etc.

No basta saber preguntar para desarrollar la propia capacidad de informarse. Necesitamos una información selecta.

¿Cómo enseñar a seleccionar? Enseñando a tener criterios.

Criterio, en su etimología, significa saber distinguir, saber discernir. Distinguir la información de calidad de la información manipulada.

El alimento de la inteligencia es la verdad, sólo con ella se satisface y se planifica. Si nos habituamos a no cuidar la calidad de la información que recibimos, alimentando la inteligencia con errores, medias verdades, o interpretaciones falsas de la realidad, la inteligencia se enferma.

Algunas enfermedades de la inteligencia son:

- El agnosticismo: el que duda de su propia capacidad para conocer la verdad.
- El relativismo: desconfía de la realidad misma, todo es relativo.
- El subjetivismo: quien se pone a sí mismo como punto de referencia.

¿En dónde está la verdad?

La verdad está en la realidad de las cosas y se define como la adecuación de la inteligencia con la realidad.

El hombre no fabrica la verdad, en todo caso sólo puede fabricar sus propias mentiras. Es por esto que la verdad es una (aunque puede tener distintas facetas o puntos de vista) y el error es múltiple.

Sólo hay una manera de decir “la verdad”, “lo que pasó”, “lo que es” independientemente de que uno lo crea o no; sin embargo, hay muchas formas de mentir.

La inteligencia es como el estómago, este último tiene cierta tolerancia, -dependiendo del medio- hacia microbios, bacterias o virus inevitables del ambiente; que controla por el mecanismo de inmunidad o las defensas. Pero puede llegar un momento en que el organismo se sature de este tipo de agresiones y se enferme.

Nuestra inteligencia, maneja una cierta tolerancia al error mediante sus defensas que son aquellos primeros principios lógicos como: “no hay efecto sin causa”, “el todo es mayor que la parte, etc.” Sin embargo, puede llegar un momento en que si no cuidamos el cultivo de la verdad -su alimento específico- caemos en alguna trágica enfermedad

del espíritu, que fatalmente conduce al error, a la mentira y a la frustración.

Por esto es básico:

CONFIAR EN LA CAPACIDAD DE LA INTELIGENCIA PARA CONOCER LA VERDAD

Y fomentar la verdad en todos los terrenos:

En la:

- Sinceridad, para conocerse a sí mismo, aceptar cualidades y reconocer limitaciones;
- Honradez intelectual en el campo de la investigación científica: concluir lo verdadero, no lo que me convenga;
- fomentar la reflexión, el análisis, la crítica constructiva.

¿Cómo discernir? En primer lugar, observamos cómo se plantean las cuestiones. Hay, por decirlo así, algunos planteamientos sospechosos:

- Uno de ellos consiste en apoyar la argumentación en frases hechas, en “slogans”, que no resisten el análisis de un razonamiento.
- Otro consiste en destruir antes de ofrecer una solución mejor que la rechazada.

Cuando esto ocurre, esa información es, al menos, de valor dudoso. En general puede advertirse cómo es en muchos casos parcial una información, puesto que pretende ofrecernos toda la verdad y sólo destaca algunas facetas de la cuestión.

LA EDUCACIÓN CONSISTE EN CRECER EN LA VERDAD Y EN EL BIEN

El criterio no puede limitarse a saber detectar reduccionismos. Consiste en la capacidad de valorar una información en función de la verdad y del bien, y no a la moda.

TENER CRITERIO, ES ANTE TODO, APRECIAR LA VERDAD Y EL BIEN

Tener criterio incluye, también una especial sensibilidad respecto al uso del propio tiempo. No malgastar el tiempo en adquirir una información anodina. No admitir una

información escasamente basada en la realidad.

QUE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES SE ENAMOREN DE LA VERDAD

Pero todo esto es muy difícil de conseguir con los niños si no se empieza a temprana edad. En otras palabras, hay que enseñar a consultar antes de decidir, antes de hacer, antes de leer. Los hijos necesitan aprender de sus padres y maestros cuáles son, en cada caso, las mejores fuentes de consulta y qué grado de confianza merecen.

Desde ese clima de consulta aprenderán a evitar por igual la desconfianza y la ingenuidad. Y llegarán a saber que no todo puede ser experimentado; que no todo puede ser leído.

AL AYUDAR A NIÑOS Y ADOLESCENTES, A SER PERSONAS, A PENSAR POR SÍ MISMOS Y CON RECTITUD, LES ESTAMOS ENSEÑANDO A NO DEJARSE MANIPULAR

C3. SABER QUERER

No basta con orientar la mente hacia la verdad, condición no menos importante es vivir según estos principios, por aquello de que: “si no vives como piensas, acabarás pensando como vives”; ideas claras que puedan traducirse más tarde, en comportamientos congruentes.

La conquista del bien, es algo que nos entusiasma y enamora, ya que el destino del corazón humano es poseerlo, sin embargo... ¡cuántas limitaciones tiene la libertad interior cuando no podemos alcanzar ese bien tan deseado!, por esa debilidad que nos lleva a conformarnos con poco en lugar de tratar de alcanzar metas más ambiciosas.

Desarrollar capacidades y fuerzas que nos ayuden a conquistar el bien, es desarrollar virtudes; éstas proporcionan la suficiente soltura interior, que es una dimensión indispensable de la libertad humana.

¿Cuántas limitaciones encontramos precisamente por una falta de fuerza o educación de la voluntad al no ser ordenados, constantes, sobrios, alegres o veraces, en pocas palabras, al no ser dueño y señor de la propia voluntad?

“Aprender a querer” o “saber querer” es una expresión que sintetiza los más importantes objetivos educativos. Cuando convivimos con una persona de excepcional categoría humana, ¿no advertimos que se distingue de los demás, fundamentalmente,

por su inmensa capacidad de querer y por su asombrosa capacidad de sufrir, que juntamente crecen? El querer, en esta sociedad hedonista, (*) se reduce muchas veces a querer tener o a tener.

LOS VALORES MATERIALES SON SÓLO MEDIOS PARA LOGRAR FINES SUPERIORES

El querer admite niveles:

- Querer tener
- Querer hacer
- Querer ser

Si hablamos de educación, queremos decir terminar de ser, ser más y mejor. El tener y el hacer deben ordenarse al ser. Querer a otra persona es querer perfeccionarla, es quererla mejor, querer que sea mejor.

El amor -que es una forma de querer- es el regalo esencial. Todo lo demás que se nos da sin merecerlo se convierte en regalo en virtud del amor.

Luego, si es el regalo esencial, ¿no debemos, sobre todo, saber querer?

Muchas veces, la principal dificultad radica en que no vemos, no captamos la realidad. Y se trata de aprender la realidad para luego a su vez ordenar el querer y el obrar.

Por otra parte no estamos solos en el mundo. Convivimos con otras muchas personas. No se trata de aprender a convivir de cualquier modo, sino en la verdad más elemental, y en la convivencia es esta:

DAR A CADA UNO LO SUYO

Esta es la virtud de la justicia, hábito de la voluntad que inclina al hombre a dar a cada uno lo suyo. ¿Cómo enseñar esto a los hijos en diferentes edades?. ¿No supone enseñar a distinguir lo propio de lo ajeno; a descubrir cuánto debo a los demás, en lo material y en lo espiritual; a saber lo que, justamente, se espera de mí?

Se trata, en definitiva, de que la verdad no cese de hacer sentir sus efectos sobre la vida activa. No basta admitir la verdad o buscarla. Hemos de vivirla. Y en la convivencia siempre hay “otro” como punto de referencia de lo justo. Lo que supone, al menos, estar dispuesto a respetar. De ahí la importancia de la educación del respeto.

También el agradecer es rigurosa obligación de justicia.

(*) Una sociedad hedonista es aquella en la que el valor principal es el placer, el gozo de los sentidos; es decir, reduce su fin al bienestar material y a disfrutar al máximo en detrimento de otros valores humanos.

LAS VERDADES DE LA CONVIVENCIA SE VIENEN RESPETANDO AGRADECIENDO A LOS DEMÁS

Habría que destacar otras muchas “enseñanzas” relacionadas con el saber querer:

- Enseñar a tomar en cuenta no sólo a uno mismo sino a los demás y a las circunstancias.
- Enseñar a convivir con respeto a los demás.
- Enseñar a hacer el bien.
- Enseñar a realizar el orden en el yo.
- Enseñar a acercarse a la verdad.
- Enseñar a vivir como seres dependientes de sus compromisos por sus decisiones.
- Enseñar a vivir como seres independientes por ser libres.

No basta remover obstáculos para llegar a conocer la realidad de las cosas ni querer vivir en la verdad con el prójimo, si nos falta fortaleza, que, en realidad, no es otra cosa que la disposición para realizar el bien aún a costa de cualquier sacrificio. Ello supone superar muchos miedos: el primero, el miedo al esfuerzo.

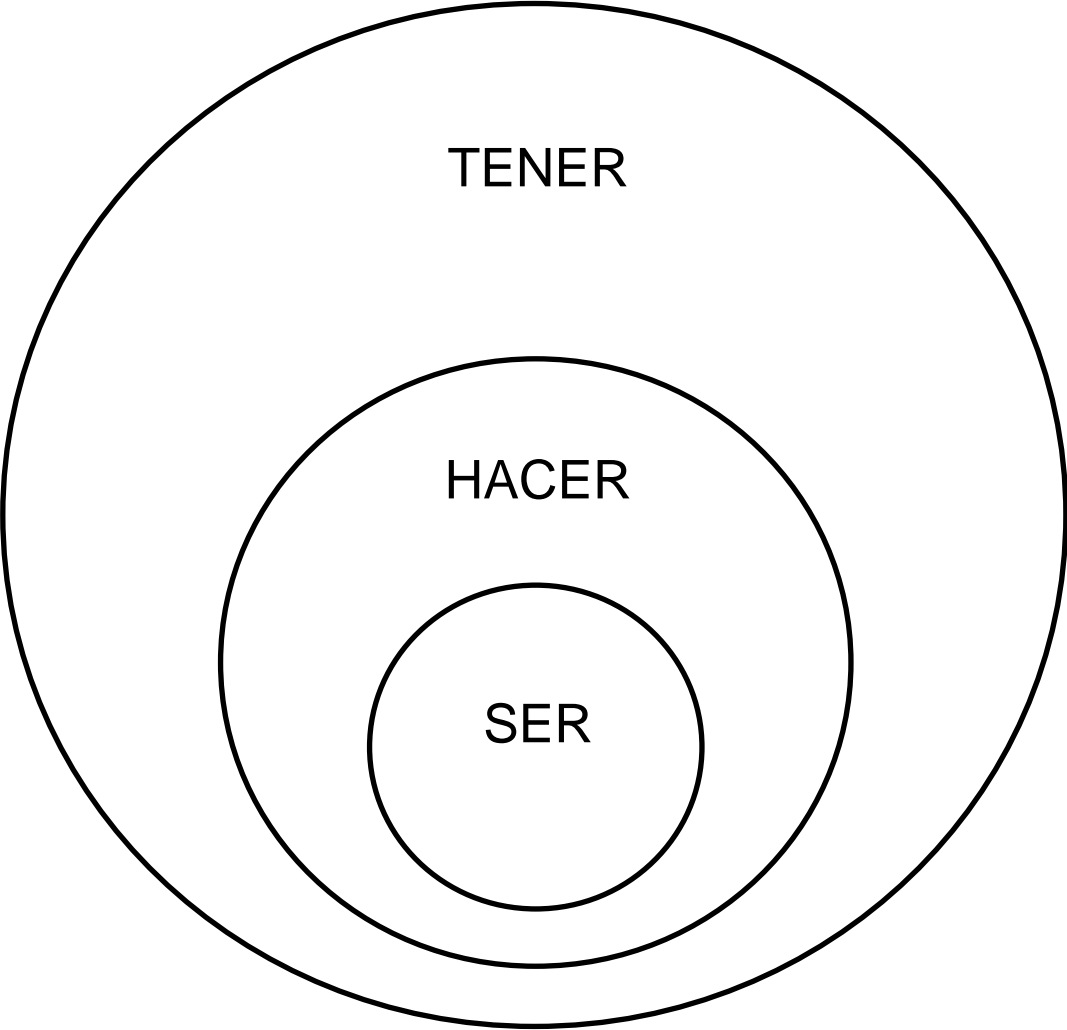
En resumen, se trata de saber querer, porque sin amor la vida se reduciría a una existencia muerta. Y no se refiere sólo a lo que yo quiero o deseo, sino también a mis pensamientos y a mis acciones.

PORQUE MI QUERER SE HA DE TRADUCIR EN DETALLES DE SERVICIO

Los niños obedecen en la medida en que sus padres les enseñan a obedecer, de modo que llegue a ser una obediencia colaboradora, participando cada hijo de diversas formas en la vida familiar, así la obediencia no es ciega, parte de la aceptación, parcialmente lograda por los niños, de las metas educativas que proponen los adultos.

MANDAR Y OBEDECER SON DOS MODOS DE SERVIR Y DE AMAR, EN ESE ÁMBITO NATURAL DEL AMOR QUE ES LA FAMILIA

Un hijo hace lo decidido por sus padres, no siempre por su bien privado, sino –muchas veces- por el bien común de la familia.



EDUCACIÓN DE LA LIBERTAD

IV.

SUPERACIÓN DE CONDICIONAMIENTOS AMBIENTALES

- A. Objetivo
- Detectar algunos condicionamientos ambientales que coartan de algún modo la libertad.
 - Plantear algunos objetivos educativos para la educación de la libertad.

- B. Esquema de apoyo didáctico
- Esquema Núm. 1

- C. Desarrollo del tema (50 min)
- Superación de condicionamientos ambientales
1. Introducción
 2. Limitaciones ajenas, carencias, presiones
 3. Dos presiones ambientales: consumismo y subjetivismo
 4. Limitaciones y límites

Descanso (10 min)

- D. Trabajo en equipo (20 min)
- Lectura y análisis del caso: "Ernesto".

- E. Sesión plenaria (10 min)
- Discusión grupal del caso.

B. ESQUEMA DE APOYO DIDÁCTICO

ESQUEMA NÚM. 1

La libertad humana es real pero está condicionada; es una libertad concreta y limitada.

Entre los condicionamientos del ambiente se cuentan, entre otros, los siguientes:

- Las limitaciones de las personas con las que se convive
- La carencia de oportunidades
- No tener cubiertas las necesidades básicas de alimento, vivienda y vestido
- La ignorancia
- La pasividad ante la verdad y el bien
- La falta de ambiciones sanas de superación
- Las injusticias y la violencia
- La manipulación publicitaria
- El poco o nulo apoyo familiar
- Las “malas compañías”
- La tergiversación de valores
- La desocupación o falta de fuentes de trabajo

Una de las presiones ambientales más fuertes es el afán de consumir debido a la fuerza y la persistencia de la publicidad.

¿Cuál es la “bandera” de muchos productos de consumo? el placer, el éxito, ser atractivo, la moda...

Otra presión ambiental grave es el subjetivismo. Es el sujeto, “yo”, quien dictamina y quien busca su interés, su convivencia. Proclama la autonomía absoluta del hombre. No hay más ley que su voluntad. Encierra por tanto al humano en sí mismo, y la realidad se transforma según convenga, volviendo todo relativo y contradictorio.

C1. INTRODUCCIÓN¹

Estamos considerando cómo crece nuestra libertad, cómo crecemos nosotros en libertad, en medio de dificultades. Crecemos libremente, en medio de limitaciones, de condicionamientos.

Crece en capacidad de iniciativa, pero la pasividad es un condicionamiento interno, en la propia familia, en el centro educativo o en el lugar de trabajo.

¹ Tomado del documento de OTERO, O.F., La libertad en la familia.

Creemos en capacidad de soltura, pero nos condiciona nuestra propia torpeza:

- Nos falta agilidad de pensamiento o de acción
- Captamos con dificultad el pensamiento o los sentimientos de los demás
- Se nos ocurre tardíamente la respuesta adecuada
- Nos cuesta mucho expresarnos

Creemos en capacidad de servicio, pero seguimos condicionados por nuestro egoísmo, por nuestros caprichos, por nuestros prejuicios. Y la propia sociedad hedonista en que vivimos, cargada de individualismos, también condiciona nuestra libertad de servir.

Y así podríamos continuar respecto a otras muchas capacidades humanas. En relación con el desarrollo de cada una de estas capacidades hay varios condicionamientos. Nuestra libertad es, pues, condicionada.

Hay limitaciones de los demás que nos afectan, lo mismo que determinadas carencias o presiones ambientales -muchas veces, en forma de ideas o costumbres de moda-. Aquí nos estamos refiriendo a limitaciones superables.

Nuestro cuerpo parece condicionarnos. A veces, se oye decir: “mi alma es libre; mi cuerpo es torpe, me impide volar”. De hecho, no es una limitación superable, ni siquiera un condicionamiento en sentido estricto. Lo que a veces cuesta aceptar es que nuestra libertad sea una libertad corporizada. No obstante, querer otra cosa sería atentar contra nuestra naturaleza humana.

La realidad tiene exigencias, de las que pensamos poder liberarnos mediante algún tipo de evasión que nos lleve a “estar sin ataduras”. Pero la evasión, la fuga, no resuelve nada. Puede “fascinar” mientras permanecemos en el sueño de la superficialidad. Pero la tristeza aparece pronto, como síntoma de que algo no está bien, y esa misma tristeza ¿no paraliza la vida y la libertad?. El condicionamiento radica en el afán de evadirse.

C2. LIMITACIONES AJENAS, CARENCIAS Y PRESIONES

Nuestra libertad es una libertad limitada, condicionada. Ahora se trata de examinar algunos condicionamientos ambientales.

**SON CONDICIONAMIENTOS AMBIENTALES
LAS LIMITACIONES PERSONALES DE LOS DEMÁS,
ESPECIALMENTE DE AQUELLOS
CON QUIENES CONVIVO Y TRABAJO**

Aparte de querer a las demás personas, hay que quererlas mejores. Ayudarles a

superar sus limitaciones es, para uno mismo, superar un tipo de condicionamientos en la educación de la propia libertad.

Son condicionamientos ambientales las carencias numerosas y diferentes en las diversísimas situaciones de los seres humanos. Entre otras, mencionaremos las siguientes:

- Falta de alimento
- Falta de vivienda adecuada
- Falta de oportunidades de participar con iniciativa
- Falta de conocimientos
- Violencia, injusticias
- Presiones y manipulación de la publicidad y la moda

C3. DOS PRESIONES AMBIENTALES: CONSUMISMO Y SUBJETIVISMO

Dada la variedad de presiones ambientales, nos limitaremos ahora a dos: el consumismo y el subjetivismo.

¿Es el consumismo (*) el condicionamiento ambiental más grave?

Tal vez no; pero quizá sea el más persistente y el que mejor se disfraza con el ropaje de la libertad. ¿Por qué? porque se le acepta sin pensarlo por el juicio crítico. Y así se llega a pensar que el bien es “consumir” y el mal es “no consumir”.

El único objetivo de algunos es el de mayor consumo para mayor número de personas.

En nuestra sociedad los términos sexo y placer se han aproximado hasta llegar casi a la identidad. El comercio masivo del sexo tiene la pretensión de ofrecer al posible consumidor los más sofisticados derivados del placer sexual, suprimiendo el riesgo de asumir las responsabilidades de sus acciones. O quitando las implicaciones naturales del comportamiento sexual sano y recto: por ejemplo, el compromiso duradero entre la pareja y la realidad de la concepción.

Otra presión ambiental grave es el subjetivismo. Es aquella teoría en la que el “yo” es el que rige, sin otra ley ni regla que la propia conveniencia. El subjetivismo se apoya en una verdad: que el hombre es el ser más individual del planeta. No obstante se equivoca al considerar que el hombre puede vivir una vida aislada. El individuo es autónomo para elegir con qué alimenta su inteligencia, pero no para determinar su naturaleza ni su destinación.

(*) Consumismo: influencia ambiental anti educativa que se caracteriza por reducir las posibilidades del hombre.

Hombre = consumidor

EL SUBJETIVISMO SE OPONE AL DESARROLLO DE LA LIBERTAD PORQUE ENCIERRA AL HOMBRE EN SÍ MISMO

Esa actitud clausura los caminos de la madurez personal. Algunos síntomas del subjetivismo en el sujeto son:

- Acortamiento del radio de interés.
- Aumento de las reacciones de defensa o de la percepción de los elementos exteriores como portadores de una amenaza.
- Falsear la realidad de acuerdo a la propia conveniencia.

El hombre, influido por el subjetivismo, se desinteresa. Pierde amor a la verdad y queda anclado en sí mismo. Las reacciones de desconfianza y de agresividad contribuyen a su cerrazón.

Hoy, a causa del subjetivismo, surgen graves problemas de comunicación en la relación humana. Disminuye la capacidad de comunicación: de expresarse, de asociar palabra y gesto, de darse plena cuenta de lo que lee o lo que habla. Por consiguiente, aumenta la soledad, el vacío interno.

En esta situación de crisis, el ser humano intenta encontrarle sentido a su vida, pero no siempre por el camino adecuado. Como hijos de nuestro tiempo, todos corremos el peligro de ser víctimas de esta enfermedad del espíritu.

Estas dos presiones ambientales merecen cierta atención a fin de contrarrestar sus efectos.

C4. LIMITACIONES Y LÍMITES

El consumista encuentra graves dificultades para desarrollar su libertad porque se encuentra adormecido. Necesita que alguien lo despierte.

SER EDUCADOR ES PONER DESPERTADORES EN LA VIDA DE LOS DEMÁS

En este sentido Sócrates se consideraba un tábano -un despertador- para la sociedad de Atenas.

En la familia la educación de la sobriedad puede ser un despertador, sobre todo si se comprende -frente al consumismo- que es un acto de rebeldía positiva.

Al subjetivista, es mucho más difícil despertarlo, porque intenta ser completamente independiente. En el oscurecimiento de su inteligencia, niega los límites del hombre. Por eso muchas veces contesta: “A mí no me hacen daño esas cosas”, y se encuentra sin defensa ante el error.

¿Qué hacer?

Se podría ayudar a distinguir entre espontaneidad y libertad; entre limitaciones y límites.

LO PROPIO DE LA ESPONTANEIDAD ES LA REACCIÓN LO PROPIO DE LA LIBERTAD ES LA DECISIÓN

Quien decide, pone por obra su libertad, en función de lo que quiere, porque es libre para querer lo que sea; pero previendo las consecuencias de su decisión, busca los límites de su querer:

- ¿Qué quiero dentro de lo que puedo?
- ¿Coinciden mi querer y mi deber?

Tengo algunas posibilidades, pero soy limitado. Tengo unos deberes que se desprenden de mis circunstancias y mi querer debe atenerse a esa realidad. Como ser humano, tengo derechos y deberes. ¿Es una limitación querer mantenerse dentro de los propios límites?

Soy libre de hacer o no, de hacer esto o aquello, de dar o de conservar, dentro de mi capacidad. Y además, tengo unos deberes relacionados con el hacer. Y hay unos principios que permiten distinguir el bien hacer del mal hacer, de la buena y de la mala posesión.

Luego, no es verdad que la libertad sea “obrar espontáneamente”. ¿No vemos con qué espontaneidad rebuzna un burro? Nuestra naturaleza humana tiene límites y nuestra espontaneidad necesita ser dirigida por el ejercicio correcto de la inteligencia y de la voluntad.

Por tanto, es necesario aprender a informarse y a dedicar tiempo a la reflexión, para pensar mejor.

Ahora bien, ¿es posible pensar bien sin afán de buscar la verdad?

El amor a la verdad puede ser un magnífico norte en la vida del hombre. ¿es posible querer sin afán de buscar el bien?.

Además, ¿cómo saber qué es la verdad -a la que naturalmente tiende el entendimiento- y qué es el bien -al que por naturaleza tiende la voluntad-?. Necesitamos descubrir unos criterios que nos permitan distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de

lo malo cuando pensamos, cuando nos informamos, cuando elegimos, cuando realizamos lo decidido.

SOY LIBRE Y POR ESO PUEDO SUPERAR MIS LIMITACIONES; PERO NO MIS LÍMITES

El ser humano es un ser en constante evolución. Es posible el cambio; pero se ha de contar con la libertad del sujeto. La situación se hace difícil cuando la persona niega:

- La existencia de nuestra naturaleza humana
- La existencia de la verdad
- Los valores
- La dignidad de la persona

Dicen que nada motiva tanto como el amor verdadero. Podemos apoyarnos en la comprensión, en la capacidad de razonamiento y de cambio positivo a la que toda persona tiende naturalmente.

Entender el concepto de libertad en sus justas dimensiones ayuda a dar un paso en el esclarecimiento de las dificultades.

D. TRABAJO EN EQUIPO

Lectura y análisis del caso: “Ernesto”

Me llamo Ernesto Vargas. Soy el tercero en una familia de cuatro hermanos varones, que más tarde se amplió con el nacimiento de dos hermanas, del segundo matrimonio de mi papá.

Mientras vivió mi mamá, fuimos muy felices y unidos. Ella sabía poner amor donde había contrariedades; prudencia donde había descontrol; delicadeza donde había asperezas, y esperanza cuando no se veían soluciones. Ella y mi papá se complementaban de tal modo que la figura de mi papá y la idea que teníamos de él, antes de que ella muriera, era muy diferente al papá que después nos encontramos.

1.- MI FUGA

Yo tenía ya diez y ocho años cuando ella murió. Por tanto, recuerdo muy bien cómo controlaba, con delicadeza, los impulsivos enojos de mi papá y cómo suavizaba, con finura y prudencia, la dominante autoridad paterna.

Mi papá era un patriarca de fuerte carácter que pasaba bastante tiempo en la casa.

Nos educamos en una cámara aislada de paz, tranquilidad y sosiego. Con el delicado tacto de mi mamá, papá aparecía ante sus hijos como un ser perfecto y sin fallas.

Cuando murió mi mamá, no quise comprender -quizá por falta de formación y de experiencia- que mi papá era un hombre normal, común y corriente, con virtudes y pasiones, con luchas y desalientos, sin la presencia de quien tanto le había ayudado. Ahora siento mi incompreensión y mi rebeldía. Y, el no haber sido un apoyo para mi papá en momentos duros, cuando estaba solo.

Pasado algún tiempo, volvió a casarse. Ello nos produjo un desconcierto. Fue como si se cayera de su pedestal. Yo pasé meses de angustia, de indignación, de aturdimiento.

Después de ese segundo casamiento de mi papá, transcurrieron dos años en los que viví desorientado. Fue una crisis de intolerancia, de aborrecimiento, de indiferencia. Y terminé por decidirme a huir de aquel ambiente.

Me fui al extranjero, trabajé en negocios no lícitos y viví con personas cuya compañía no me beneficiaba precisamente. Cada vez me encontraba más amargado y vacío. Pero siempre me venían recuerdos de mi mamá y así pasó un año hasta que comprendí que si quería salir de esto, tendría que buscar otro camino.

2.- MI PRIMERA NOVIA

Por entonces tenía relaciones formales -por lo menos, así lo creía ella- con una muchacha de mi tierra que había conocido en los buenos tiempos de mi mamá.

A la vuelta de mis viajes por el extranjero, siempre la encontraba alegre y bondadosa, con la silenciosa esperanza de quien confía en volver a tiempos pasados. Intentaba, con su paz, volverme a mis antiguas costumbres y sentimientos.

Aunque le ocultaba lo que hacía, ella intuía mi desordenada vida. Hacíamos lo de siempre: salir de paseo, ir al cine, ir a tomar un café, platicábamos, pero mi conversación se volvía cada vez más pobre.

Un día me llevó a la casa a un buen amigo de mis papás, ella se retiró y me dejó hablando con él. Ignoro cómo y por qué lo hizo, pero lo que sí sé es que me pasé un largo tiempo dialogando con él, y solo sé que al terminar, Clara se había ido.

Volví a casa loco de contento. Al fin había roto con el lastre que me ataba; había desenredado la maraña que me envolvía.

Al principio, supuse que Clara me había dejado sólo, cansada de esperar. Pero al llamarle -desde mi casa- me contestó lo siguiente y me colgó el teléfono:

- "Perdóname, pero ahora que has encontrado y comenzado un buen camino, podrás continuarlo sólo. Nuestras relaciones se han terminado".

Me resultaron incomprensibles aquellas palabras. ¿Cómo podía ella hacerme esto,

cuando -al fin- me encontraba al borde de una vida nueva y limpia?

Tardé algún tiempo en reaccionar, y en comprender la magnitud de heroicidad de Clara, porque el egoísmo y la vanidad no me dejaban ordenar mis pensamientos.

Rompí con mis ocupaciones y amigos. Y regresé a la casa de mi hermano mayor, ya que mi papá me había corrido de la suya en el último pleito que tuvimos.

Tenía entonces veintitrés años, algunas ideas de mi formación en la escuela y unas frases que recordaba de mi mamá. Con eso, y desprendido de lo que era mi lastre -trabajo, amigos y dinero- me lancé a buscar un nuevo camino.

En uno de los muchos paseos que daba por la ciudad, tropecé con un viejo amigo que hacía años que no veía. Se interesó por mi vida y por mi situación. Me habló de su hermano, muerto en la cárcel. Me dijo que había encontrado la paz en el servicio a los demás, en la responsabilidad del trabajo cotidiano y en el cuidado de las cosas pequeñas de cada día.

Yo iba escuchando estas cosas, pero aún no tenía un trabajo. Descubrí que había en mí una fuerza que intuía la posibilidad de ser mejor, de otra forma. Pero ¿cuál?

En lo profesional, seguía buscando soluciones, y haciendo muy diferentes trabajos eventuales.

En lo afectivo, veía más dificultades, aunque las relaciones con mi papá empezaron a mejorar.

Pensaba que, a mi edad, el problema afectivo lo debía centrar en el matrimonio. Pero, como cosa que estaba distante, lo dejé en suspenso.

Poco a poco, todo se fue aclarando. Me busqué un puesto en una oficina del gobierno, gracias a la amistad de mi hermano con un compañero de estudios. Esto me supuso aprender a redactar oficios, cartas, llevar un fichero, organizar una oficina, etc.

Como las relaciones con mi papá mejoraban, me dio facilidades para poner una empresa. Y así creí tener resuelto mi problema profesional.

Además empecé a salir con una muchacha. Nos hicimos novios. Y también creí que estaba resuelto mi problema afectivo. Y fue lo primero que me falló, ya que al enterarse ella y sus papás de que yo no había sido tan serio como aparentaba, todo se deshizo.

3.- MI BODA

Mi primer fracaso amoroso se debió a no haberle explicado la verdad de lo que yo había sido. Y al tenerla engañada, la desilusioné.

Por eso tomé nota. Y no ocurrió así con la que hoy es mi esposa.

Teresa y yo nos casamos. Empleamos muchas horas de cariño clavando, buscando al carpintero más barato, construimos lámparas de la más pura artesanía, e instalamos enchufes y luces.

La casa era, mejor dicho, nos parecía un “palacio”, que pronto se vio alegrado con la esperanza del primer hijo.

Pero entonces me sobrevino el fracaso profesional. Por no haber previsto con claridad los medios, mi empresa fracasó rotundamente; mi empresa, que yo había puesto con mil sueños, se vino abajo al año de casado.

Sería cruel contar y describir lo que es un embargo de muebles, máxime cuando éstos son los de unos recién casados.

A mi sufrida mujer, embarazada, no le tuve que explicar lo que era una letra de cambio, un crédito bancario, un embargo, porque lo aprendió sola, viviendo la tragedia de aquellos meses de trámites judiciales.

Cada mañana salía yo a la calle acompañado del beso y de la sonrisa de Teresa, mientras le decía a ella, con aire de seguridad: “Me voy a trabajar”, y al bajar la escalera, me iba preguntando:

- ¿Sí, a trabajar, pero ¿a dónde?

Cobré recibos, vendí cereales, representé a una casa de objetos de regalo.

Regresaba a mi casa con la alegría del que llega a su refugio, a ese refugio en donde espera el ser querido. Mi esposa me recibía alegre, arreglada y pintada, siempre estaba muy guapa y de buen humor, aunque no hubiera recursos económicos.

Teresa y yo reconocemos que nunca nos faltó el dinero justo para vivir.

Hubo muchas noches en las que mi esposa y yo, aparentando dormir, nos las pasábamos en vela -uno al lado del otro- y en la más quieta inmovilidad. Al día siguiente nos animábamos contándonos lo bien que habíamos dormido.

Otros días comprobaba que el agua del lavabo no había podido quitar a Teresa las señales de su llanto. Cuando le preguntaba, en alguna ocasión, la causa de esas lágrimas -como si yo no lo supiera- me decía “Está la casa tan desmantelada, que lloro porque no tengo nada que limpiar”.

¡Cuántas delicadezas y cuanto amor nació en esa casa, tan falta de muebles!

4.- MI TRABAJO Y MI FAMILIA

Tenemos cuatro hijos. Esta tarde de sábado he tenido que hacer un biberón al bebé, recoger unos juguetes en compañía del mayor que ya tiene seis años, arreglar un contacto, dar la medicina a otro hijo, etc.

Tengo actualmente trabajo fijo, aunque los ingresos no lo sean tanto. Cuando estoy a punto de hacer un negocito, lo sé siempre. Basta con preguntarle a mi esposa cuánto dinero le queda.

Cuando, al preguntárselo, me dice que le queda algo, es que no le queda casi nada, y... al día siguiente, o al otro, entra en mi despacho -no ese cliente que esperaba-, sino un cliente inesperado que quiere realizar un trabajo que nos saca de apuros.

Tenemos muebles nuevos. Casi todo pagado, ya que nos quedan pocas letras que

abonar.

Vestimos con dignidad y vamos algunas veces al cine. Somos felices, aunque no hace falta que diga que nunca faltó el dinero justo (o justito) en mi casa.

Los hijos han sido un regalo, que han sabido hacernos olvidar las mil preocupaciones diarias.

Y mientras he estado escribiendo estas páginas, han vuelto a mi memoria, miles de anécdotas.

Quisiera manifestar mi agradecimiento a mis padres, a Clara, y a mis amigos. Todos ellos de un modo u otro, me fueron ayudando en este camino que parece un tanto difícil de andar. Y, sobre todo, mi gratitud a Teresa, mi esposa, que comparte conmigo todo con tanto cariño, y optimismo.

COMENTARIOS AL CASO DE “ERNESTO”

- A) Objetivos del caso a analizar
- B) Preguntas
- C) Información básicas

Cuenta el protagonista cómo se fugó de su casa, a los 18 años, después de la muerte de su mamá; cómo era su familia de origen; cómo le influyó su primera novia. A partir de un momento crucial, narra las dificultades de su vida en lo profesional, y en lo afectivo. Las últimas páginas se refieren a su vida familiar y a las relaciones conyugales.

A) Posibles objetivos del caso a analizar:

1. Destacar la influencia materna en la vida de una persona.
2. Analizar las influencias positivas y negativas en la vida del protagonista.
3. Poner de relieve las cualidades y limitaciones personales que, juntamente con las ayudas, contribuyen a la situación actual del protagonista.
4. Considerar la incidencia del trabajo de los padres en la vida familiar.
5. Destacar algunos detalles significativos en la convivencia conyugal.

B) Posibles preguntas:

Una vez analizados los hechos en torno a tres aspectos de la vida del protagonista: lo profesional, lo afectivo y lo social, se podría iniciar la discusión con preguntas del siguiente estilo:

1. ¿Cuáles son los principales factores que influyen positivamente en el desarrollo de la libertad de Ernesto?
2. ¿Qué factores inciden negativamente en el desarrollo de su libertad?
3. ¿Qué capacidades humanas relacionadas con la libertad destacan en el comportamiento de Ernesto y en el de Teresa?
4. ¿Cómo se relaciona trabajo y libertad en la vida de Ernesto?

INFORMACIÓN BÁSICA:

Es un caso muy complejo y de interés para diferentes áreas de educación familiar. Permite analizar diversas relaciones: familia de origen y familia fundada; noviazgo y matrimonio; trabajo y familia; libertad y familia.

Para dirigir su discusión conviene haber estudiado a fondo la relación entre libertad y familia, y libertad y trabajo.

Conviene hablar previamente y con brevedad acerca del optimismo y del pesimismo en la educación. Así, puede quedar clara la diferencia entre lo utópico y lo infrecuente; entre lo conseguido y lo conseguible; entre lo bueno y lo mejor, etc.